

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.
2. **TÍTULO:** LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR: UN CAMPO PROPICIO PARA INCENTIVAR EL PLURALISMO RELIGIOSO DESDE LA PEDAGOGÍA INTERCULTURAL.
3. **AUTORES:** Ana Apolonia Mendoza López y Gloria María Velandia González.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Diciembre de 2011
6. **PALABRAS CLAVE:** Educación Religiosa Escolar, Pluralismo Religioso, Cultura, Pedagogía Intercultural
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** Este artículo pretende presentar un breve recorrido desde diversos aspectos que afectan al ser humano y le permiten constituirse en sus diferentes dimensiones; se resaltarán la importancia de la Educación Religiosa Escolar, sus propósitos e implicaciones en la vida personal y social. Luego, se enfatizará en la importancia de reconocer y aceptar, desde el respeto, la multiplicidad de creencias que dan sentido a la existencia humana, a partir de la propuesta del pluralismo religioso. Posteriormente, se aclararán conceptos que nos identifican como seres sociales, tales como cultura, multiculturalidad, transculturalidad e interculturalidad y cómo desde este último emerge la pedagogía intercultural. Para finalmente, plantear una propuesta que se ha denominado, travesías a manera de conclusión, en la cual se tiene en cuenta el papel fundamental de las instituciones educativas, los docentes y los estudiantes para propiciar, desde la ERE, el respeto y aceptación por el pluralismo religioso en aras de una educación intercultural que promueva la igualdad, el respeto y la fraternidad.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, teología y educación
9. **FUENTES CONSULTADAS:** Ávila Hernández, Flor María y Martínez de Correa, Luz María. "Reconocimiento e identidad: diálogo intercultural, Utopía y praxis latinoamericana". *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 45 (2009): 45– 64. Bartolomé Pina, Margarita. "La interculturalidad a prueba: límites y nuevas posibilidades". En *Interculturalidad formación del profesorado y educación*, editado por Antonio Medina Rivilla, Ana Rodríguez Marcos y Alicia Ibañez de Aldecoa, 55-74. Madrid: Pearson Educación, 2004. Coy Africano, María Elizabeth, "Educación Religiosa escolar ¿Por qué y para qué?". *Revista Franciscanum* 152 (2009): 49 – 70. Dupuis, Jacques. "El diálogo interreligioso en época de Pluralismo". *Selecciones de Teología* 153 (2000):11– 23. Meza Rueda, José Luís. *Educación Religiosa Escolar Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*. Bogotá: San pablo, 2011. Ministerio de Educación Nacional, *Ley 115 de 1994*. Art. 23. Bogotá: Imprenta Nacional, 1994. Rojas Pimienta, Alba Lucía y Henao Castrillón, Alexandra. "Para ser... en tanto somos un cambalache de sentidos. Pedagogía intercultural, una contribución para la equidad". *Revista Educación y Pedagogía* 39 (2004): 107-119. Tamayo, Juan José y Fonet-Betancourt, Raúl. *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*. Estella: Verbo divino, 2005. Torres Queiruga, Andres. *Fin del cristianismo pre moderno. Retos hacia un nuevo horizonte*. Santander: Sal Terrae, 2000. Vigil, José María. *Teología del pluralismo religioso: curso sistemático de teología popular*. Quito: Editorial Abya-Yala, 2005. Vilas Montero, Miguel y Udo Cabrera, Cristina, "¿Por qué una alternativa intercultural?". En *Interculturalidad y educación: un nuevo reto para la sociedad democrática*, editado por Florencio Luengo Horcajo y Humberto Ramos Hernández, 11-15. Madrid: Proyecto Atlántida, 2003.
10. **CONTENIDOS:** Esta investigación documental, aborda conceptos concernientes a la formación humana, social y espiritual de la persona, ya que es inevitable admitir que nos encontramos inmersos en un mundo donde la heterogeneidad de culturas está presente desde las aulas y se crea la necesidad de establecer estrategias que estimulen el diálogo de saberes a partir del conocimiento de las culturas y sus diversas manifestaciones, a través de las lenguas, etnias, religiones, tradiciones, costumbres y otras maneras de pensar que se enriquecen la convivencia. De esta forma, la Educación Religiosa Escolar posibilita ese encuentro, asumiendo la propia realidad y la búsqueda profunda de sentido, entendida como la expresión de la relación con el

trascendente -llámese Dios o aspiración profunda-, llevando al ser humano a una indagación continua sobre sí mismo y los demás, donde se vislumbran varios caminos, entre ellos el pluralismo religioso que reconoce a los otros con sus creencias, aceptándolos tal como son desde un diálogo abierto y respetuoso, potenciando lo común y buscando el entendimiento; para esto la interculturalidad, entendida como el respeto hacia las otras culturas sin perder la identidad, es una herramienta que favorece este proceso de crecimiento, brindando elementos que llevan a asumir un pensamiento crítico y abierto a la diferencia, promoviendo una educación intercultural que suscita un aprendizaje desde el reconocimiento a la diversidad, creando conciencia de la importancia de la participación eficaz de todos y cada uno para el logro de una sociedad más equitativa y justa.

11. METODOLOGÍA: Se desarrolló en el paradigma cualitativo, a través de la indagación en fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como en la utilización de rejillas documentales, para su posterior análisis, interpretación y agrupación categorial.

12. CONCLUSIONES: Aunque en Colombia se han dado algunos avances en la educación intercultural, es posible afirmar que son escasos aún, dadas las crecientes necesidades de nuestros contextos, por tanto es apremiante una ERE que propenda por el pluralismo religioso desde la pedagogía de la interculturalidad, para contribuir a la construcción de una sociedad más justa que requiere de ciudadanos con un sentido de vida fundamentado en la libertad, equidad, autonomía, conocimiento y aceptación; de esta manera, se configura una gran responsabilidad social, basada en el respeto por la dignidad del otro, desde la comprensión de su realidad, pensamientos, creencias, sentimientos, promoviendo la apertura que desde los espacios educativos construye ciudadanía y hermandad, desde la valoración de la riqueza de lo diverso. Desde esta perspectiva podríamos estar más cerca de una verdadera pedagogía religiosa intercultural.

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR: UN CAMPO PROPICIO PARA
INCENTIVAR EL PLURALISMO RELIGIOSO DESDE LA PEDAGOGÍA
INTERCULTURAL

ANA APOLONIA MENDOZA LÓPEZ
GLORIA MARÍA VELANDIA GONZÁLEZ.

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C. – 2011

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR: UN CAMPO PROPICIO PARA
INCENTIVAR EL PLURALISMO RELIGIOSO DESDE LA PEDAGOGÍA
INTERCULTURAL

ANA APOLONIA MENDOZA LÓPEZ.
20111433042
GLORIA MARÍA VELANDIA GONZÁLEZ.
20111433033

Trabajo presentado como requisito para optar al título de especialista en
Educación Religiosa Escolar

Asesor:
Mag. Jaime Laurence Bonilla Morales.

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C. – 2011

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR: UN CAMPO PROPICIO PARA INCENTIVAR EL PLURALISMO RELIGIOSO DESDE LA PEDAGOGÍA INTERCULTURAL

Ana Apolonia Mendoza y Gloria María Velandia.

Necesitamos promover mayor tolerancia y comprensión entre los pueblos del mundo. Nada resulta más peligroso para nuestros esfuerzos por construir la paz y el desarrollo que un mundo separado en segmentos religiosos, étnicos y culturales. En cada nación y entre todas las naciones debemos trabajar para promover la unidad basada en la condición humana que compartimos¹

—*Kofi Annan*

RESUMEN

Esta investigación documental, aborda conceptos concernientes a la formación humana, social y espiritual de la persona, ya que es inevitable admitir que nos encontramos inmersos en un mundo donde la heterogeneidad de culturas está presente desde las aulas y se crea la necesidad de establecer estrategias que estimulen el diálogo de saberes a partir del conocimiento de las culturas y sus diversas manifestaciones, a través de las lenguas, etnias, religiones, tradiciones, costumbres y otras maneras de pensar que se enriquecen la convivencia. De esta forma, la Educación Religiosa Escolar posibilita ese encuentro, asumiendo la propia realidad y la búsqueda profunda de sentido, entendida como la expresión de la relación con el trascendente -llámese Dios o aspiración profunda-, llevando al ser humano a una indagación continua sobre sí mismo y los demás, donde se vislumbran varios caminos, entre ellos el pluralismo religioso que reconoce a los otros con sus creencias, aceptándolos tal como son desde un diálogo abierto y respetuoso, potenciando lo común y buscando el entendimiento; para esto la interculturalidad, entendida como el respeto hacia las otras culturas sin perder la identidad, es una herramienta que favorece este proceso de crecimiento, brindando elementos que llevan a asumir un pensamiento crítico y abierto a la diferencia, promoviendo una educación intercultural que suscita un aprendizaje desde el reconocimiento a la diversidad, creando conciencia de la importancia de la participación eficaz de todos y cada uno para el logro de una sociedad más equitativa y justa.

Palabras Clave:

Educación Religiosa Escolar, Pluralismo Religioso, Cultura, Pedagogía Intercultural

¹Fundación Televisa, “Empatía” <http://esmas.com/fundaciontelevisa/valores/pages/empatia-frases.html>.

INTRODUCCIÓN:

Son diversas las manifestaciones que nos atañen y constituyen nuestra identidad, a partir de una etnia, lengua, religión, con determinadas costumbres, tradiciones y comportamientos que establecen ciertas maneras de pensar y percibir el mundo. Así, conformamos una serie de grupos con ciertas afinidades que nos identifican y nos diferencian de muchos otros coterráneos, al igual que nos permiten adoptar actitudes que nos llevan a construcciones individuales momentáneas o permanentes. Por esta razón no podemos afirmar nuestra supremacía en el mundo, ya que no estamos solos y desconocer la relevancia de las otras culturas es tanto como negar la nuestra.

Por tal razón, en este artículo se pretende presentar un breve recorrido desde diversos aspectos que afectan al ser humano y le permiten constituirse en sus diferentes dimensiones. Igualmente, desde el ámbito educativo, se resaltarán la importancia de la Educación Religiosa Escolar (ERE), sus propósitos e implicaciones en la vida personal y social. Luego, se enfatizará en la importancia de reconocer y aceptar, desde el respeto, la multiplicidad de creencias que dan sentido a la existencia humana, a partir de la propuesta del *pluralismo religioso*.

Posteriormente, se aclararán conceptos que nos identifican como seres sociales, tales como *cultura, multiculturalidad, transculturalidad e interculturalidad* y cómo desde este último emerge la *pedagogía intercultural*. Finalmente, se plantea una propuesta que se ha denominado, *travesías a manera de conclusión*, en la cual se tiene en cuenta el papel fundamental de las instituciones educativas, los docentes y los estudiantes para propiciar, desde la ERE, el respeto y aceptación por el pluralismo religioso en aras de una educación intercultural que promueva la igualdad, el respeto y la fraternidad.

1. Educación Religiosa Escolar: un diálogo de saberes y pasamientos plurales.

La ERE es importante en la formación integral del ser humano. Es la que lleva al estudiante a dar razón de su fe, de algunas manifestaciones culturales y a celebrar en comunidad. Da sentido de trascendencia a la vida escolar, María Isabel Coy asevera que:

La escuela, como institución social encargada de la formación de los miembros más jóvenes de una comunidad, debe, en primer lugar, transmitir de manera sistemática y crítica la cultura. Siendo el hecho religioso una manifestación cultural, entonces la formación religiosa es una exigencia imprescindible, ya que funda, potencia, desarrolla y completa la acción educadora de la escuela²

Igualmente, “la ERE *es una disciplina escolar*. Como tal, atiende al conocimiento de la realidad religiosa y a la construcción de un saber sobre la experiencia religiosa... reconoce

²María Elizabeth Coy Africano, “Educación Religiosa escolar ¿Por qué y para qué?”. *Revista Franciscanum* 152 (2009): 58.

que la religión, lo religioso y la religiosidad juegan un papel importante en el entramado de la realidad”³.

Así pues, “la enseñanza religiosa tiene, entonces, su propio significado y, en cierta forma, su estatuto original. Se ocupa de las cuestiones que afectan el sentido último de la vida, asunto en el cual la religión profundiza, estudia y propone elementos de comprensión.”⁴ Efectivamente, la ERE es muy importante en cuanto brinda elementos a los estudiantes para profundizar en su proyecto de vida, al mismo tiempo que para buscar y encontrar su sentido de vida. Igualmente, es la posibilidad que tienen los estudiantes de abrir sus mentes y corazón para comprender que la trascendencia es parte de su ser, obra en cada uno e impulsa a buscar personal y comunitariamente su realización y la de los semejantes.

Por consiguiente, “los fundamentos y finalidades de esta área son eminentemente antropológicos, sociológicos y culturales”.⁵ Estas tres dimensiones son fundamentales en el ser humano para dar razón de sus interrogantes más hondos, de su trascendencia, para conocer sus referentes religiosos anteriores y dar sentido a su vida. Ciertamente, “el estudio de la religión más allá de ser una abstracción, debe atender a la comprensión de las dimensiones⁶ que la constituyen fenomenológicamente”⁷.

Ciertamente, “a través del desarrollo de ésta área, se forman dimensiones esenciales del ser humano, rasgos del carácter, valores y actitudes individuales y colectivas y, sobre todo, cosmovisiones y paradigmas que rigen los proyectos de vida de las personas y grupos”⁸. Es un área que se presta para desarrollar estas y otras dimensiones que llevan al estudiante a reconocerse en camino de formación con otros, igualmente ayuda a formar su carácter, su

³José Luís Meza Rueda, Naturaleza, finalidad y legitimación de la ERE, en *Educación Religiosa Escolar Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*, ed. Pontificia Universidad Javeriana, (Bogotá: San Pablo, 2011), 20.

⁴María Elizabeth Coy Africano, *Op. Cit.*, p.59.

⁵Ibíd., 49.

⁶Según Ninian Smart, quien hizo un aporte importante a las ciencias comparadas de la religión, identifica las siguientes dimensiones de lo sagrado: Narrativa o mítica, existen narrativas referidas a Dios, textos sagrados escritos. Los núcleos de tales narraciones son más o menos inmutables, dependiendo del carácter religioso que las sostiene y también aceptan una mayor o menor interpretación. Práctica y ritual, son características como el culto, la predicación, la oración, la meditación, la confesión, etc. que merecen ser reconocidas porque encierran un sentido. Experiencial, tienen que ver con las experiencias que viven los sujetos, ya sean dramáticas o que rayan con la vida cotidiana. Doctrinal o filosófica, es el resultado de lo que inicialmente haya sido narrativa o el resultado de la reflexión de determinada narrativa. Dicha reflexión puede tener un carácter prescriptivo o dar cuenta de alguna creencia. Ética, concuerdan con lo narrativo y lo doctrinal; también promueven una experiencia de lo sagrado o son el resultado de ella. Social e institucional, la mayoría de las religiones cuentan con una forma de organización que incide y se integran en mayor o menor medida a la sociedad. Material, existen, entre otros factores, artefactos, lugares, edificios y emblemas religiosos específicos. En algunos casos se les atribuye significado religioso a un lugar construido por el ser humano; en otros casos, lo tiene un determinado ambiente natural. Cf. Ibíd., 17-18.

⁷José Luís Meza Rueda, *Op. cit.*, p. 17.

⁸Ibíd., 52.

visión del mundo, la posibilidad del cambio de paradigmas y de construcción del proyecto de vida fundamentado en los valores.

La ERE, ciertamente, es considerada un área básica y fundamental⁹ que permite al niño o al joven cuestionarse sobre su pasado, presente y futuro, su origen, sentido y trascendencia a nivel personal y tomar conciencia de su compromiso y responsabilidad con la sociedad. Se centra en los valores éticos, morales y en la propia espiritualidad, la relación natural, personal, comunitaria con el ser superior motor de la vida. Por ello la ERE es parte fundamental en la cultura. Es el ser humano quien le da significado, dependiendo el contexto social y su realidad personal. De ahí que se considere su importancia a nivel legal, aunque en la práctica sea tan subvalorada por algunas instituciones y algunos docentes. De cualquier manera, es importante resaltar que “ninguna otra área específica del currículo en educación básica y media está tan sujeta a un regulador externo de orden legal, tan fuerte como decisivo. De ahí se concluye que la religión es considerada, por quienes legislan y tienen el poder de decisión, como un elemento clave en la conformación de la nación y, por ende, en la educación de la población”.¹⁰ En este mismo sentido, Gonzalo E. Jiménez afirma:

La educación religiosa puede contribuir al problema de la integridad humana desde la experiencia de las tradiciones religiosas que han buscado la autenticidad del ser personal o el fundamento vital en la integración de lo que se conoce, lo que se hace y lo que se es. Si la educación formal ha de procurar la formación de capacidades en las que se perfila la integridad que articula el saber, el saber hacer y el saber ser, la educación religiosa tiene un papel significativo, ya que en la misma lógica de la experiencia religiosa busca siempre la integración, la articulación, la religación, la vinculación de los componentes o las partes en una unidad; propone una visión más holística, sintética y práctica antes que analítica de la realidad.¹¹

Por tanto, la ERE debe buscar ante todo formar en valores para proponer un encuentro personal y social basado en la fraternidad, la justicia y la paz, respetando la vida propia y la de los demás, dejando la indiferencia ante la realidad del otro, comprometiéndonos con la construcción de un mundo diferente, un mundo mejor, a través de una educación con responsabilidad social. La ERE atraviesa la vida del ser humano dando sentido a la existencia y esperanza de realización personal. Así pues,

El aporte pedagógico de la educación religiosa escolar radica en que ésta puede asumir y promover en la comunidad educativa un cambio que no obedece a una

⁹Ministerio de Educación Nacional, *Ley 115 de 1994*. Art. 23. (Bogotá, Imprenta Nacional), 1994.

¹⁰María Elizabeth Coy, “La educación religiosa en el contexto del pluralismo religioso en Colombia”, *Franciscanum* 154 (2010): 59.

¹¹Gonzalo E. Jiménez Villar, Fundamentos pedagógicos de la educación religiosa escolar, en *Educación Religiosa Escolar Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*, ed. Pontificia Universidad Javeriana, (Bogotá: San Pablo, 2011), 268-269.

imposición de discursos, sino a la construcción compartida de una cotidianidad nueva, que hace de la convivencia un ejercicio democrático y comunitario a partir de las actitudes y valores del respeto, la colaboración, la participación, la conversación, la solidaridad, la gratuidad.¹²

También, es importante tener presente que la ERE es responsabilidad de la familia y la escuela, al igual que de cada estudiante, quien asume vivir la fe que se le presenta o indaga otra opción que se adecue a sus afinidades, y de cualquier manera, continua buscando su sentido trascendente.

Por consiguiente, la ERE es una posibilidad para brindar herramientas conceptuales, teológicas, pedagógicas y prácticas a los estudiantes, en la estructuración de valores, sentido crítico, autonomía, fe y construcción de sus proyectos de vida. Cabe resaltar, que en Colombia tiene la legitimidad y aval del Ministerio de Educación Nacional, se le considera área fundamental lo cual le da status y garantiza que se exija en las escuelas y colegios, aunque quedan pendientes varios interrogantes: ¿qué ERE se ofrece? ¿Tiene rigor científico su contenido, así como el carácter formativo de sus métodos? ¿Las didácticas y metodologías aplicadas en el aula permiten el desarrollo de las clases de manera que sea significativa para los estudiantes? ¿Son los estándares, aprobados por la Conferencia Episcopal Colombiana, acordes con las necesidades que se evidencian en la sociedad? ¿Están debidamente preparados en su disciplina todos los docentes que acompañan la ERE? ¿Su enseñanza está generando personas que dan razón de su fe? ¿La ERE favorece la formación de personas críticas y comprometidas con la sociedad?

En definitiva, la ERE es un campo con grandes retos para los educadores, que permite aportar a la transformación social, dando pautas para encontrar el sentido de la vida de tantos jóvenes que pueden contribuir con su compromiso a la construcción de una nueva sociedad.

2. El pluralismo religioso: experiencias diversas de una profundidad que nos atañe

El pluralismo religioso es, ante todo, una perspectiva, un punto de referencia que nos permite aceptar los diferentes credos, reconociendo su valor. El desafío que se plantea, desde allí, es acoger comprometidamente el diálogo interreligioso, que se debe fundamentar en el respeto y el entendimiento; esto no quiere decir que en esta apertura se pierda la propia identidad, por el contrario, se debe reafirmar y enriquecer con la realidad diferente, pero no por eso ajena. Sugiere abrir canales de comunicación sincera y comprensiva donde se visualice un ambiente heterogéneo, donde las demás creencias no representan amenazas sino una riqueza que se complementa. Y, finalmente, pretende buscar acuerdos a partir de los mínimos que nos unen y no insistir en aquello que nos separa irreconciliablemente.

¹²Ibíd., 272.

En este sentido, la mundialización, vista como el fenómeno sociocultural que afecta nuestra propia identidad, nos permite entender que no somos únicos ni los mejores, no estamos solos ni nuestro pensamiento es homogéneo. Así como coexistimos con personas de diferentes etnias, culturas y lenguas, también se nos presentan ofertas religiosas al orden del día, una variedad de creencias acordes a todas las expectativas. La indiferencia ya no es una opción, la convivencia exige un cambio de actitud, más abierta y comprensiva hacia el otro, o salimos de la burbuja de cristal en la que nos consideramos inmersos o nuestro destino será inminentemente la soledad y el olvido.

Igualmente, el constante cambio del mundo hace apremiante pasar del solo concepto de pluralismo al reconocimiento de éste. La diversidad está presente en todas las confesiones religiosas, ya que todos vivimos una realidad personal y social diferente, donde la complejidad del carácter religioso enriquece las culturas que las vivencian. El cambio de época trae consigo la urgencia de reconocer, valorar y rescatar tradiciones culturales y religiosas, que muchas veces se ven afectadas por las continuas transformaciones a nivel global.

Como es por conocido, siempre ha estado presente la necesidad de creer en algo o alguien que dé sentido al existir; el rescate de la espiritualidad y la religión es vista como la respuesta a la búsqueda personal de esa autorrealización. El problema se da cuando al querer rescatar las raíces religiosas se cierran posibilidades a nuevas posturas o, al contrario, al querer abrirse al cambio se deslegitima la tradición de fe.

Por ello, recordemos la manera como Torres Queiruga concibe la revelación: “Consiste en “caer en cuenta” del Dios que, como origen fundante, está ya dentro, habitando nuestro ser y tratando de manifestárenos”.¹³ La revelación es pensada como el encuentro, la relación interior con el creador, la comunicación directa que no puede ser entendida desde fuera del ser; consiste en experimentar a un “Dios universal” presente, apartándonos de ese “Dios exclusivo” que queremos asumir e imponer.

Por la revelación es Dios mismo quien va al encuentro del hombre, sin embargo, hace falta la disposición del hombre, su respuesta, que es la fe, la esperanza de alcanzar el encuentro definitivo con la divinidad. En esa búsqueda se pueden encontrar tres posturas con relación a estas implicaciones: a) *el exclusivismo* que considera que sólo se puede alcanzar la salvación en la propia religión; b) *el inclusivismo*, es una aceptación condicionada: todas las religiones pueden acceder a la fe, siempre y cuando acepten a Jesucristo; c) *el pluralismo*, el cual considera que todas las religiones son importantes, con igualdad de derechos, virtudes y defectos. Es una invitación al respeto y aceptación por el otro desde la experiencia de Dios que procura reconocer que todos tenemos derecho a la salvación que nos ofrece nuestra realidad religiosa. Esto se logra desde la construcción de la propia

¹³Andrés Torres Queiruga, Fin del cristianismo pre moderno. Retos hacia un nuevo horizonte. (Santander: Sal Terrae, 2000), 43.

identidad y en el reconocimiento del otro. La salvación es así entendida como experiencia de realización humana. Ver a Dios en la creación, en el otro, en lo que nos une más que en aquello que nos separa, pero también en eso que no es común pero hace parte de la riqueza del otro y de su identidad. Así se hace presente la universalidad del amor de Dios que no llamó a unos, sino a todos por igual.

Para hablar del pluralismo religioso, como la posibilidad de encuentro respetuoso de las diferentes religiones, es importante reconocer que

La Teología del Pluralismo Religioso, es una teología “de ablativo”: teología “de” (desde) el pluralismo religioso, asumido como nueva perspectiva. El pluralismo religioso no es la “materia” de estudio de la nueva teología (una teología material o de genitivo); el pluralismo religioso es la “forma”, la “formalidad”, la perspectiva o pertinencia... desde la que estudia su objeto, cualquier objeto que estudie.¹⁴

Esta teología supone un nuevo paradigma, una nueva manera de releer, entender y comprender todos los acontecimientos, necesidades y esperanzas del pueblo, valorando todas las religiones y, en especial, lanza unos desafíos al cristianismo.

Podemos afirmar que se trata de una gran mutación en el caso de la Teología del Pluralismo Religioso (TPR), porque comporta la superación de elementos profundos y estructurales que afectan a todo el conjunto del patrimonio simbólico del cristianismo de un modo decisivo. La TPR inaugura un tipo nuevo de cristianismo que nunca antes se dio. Con la modalidad de cristianismo que la TPR introduce se abre una nueva época, tras diecinueve siglos y medio vividos en el exclusivismo, más el escaso medio siglo que llevamos en el inclusivismo¹⁵.

Es claro, que los retos planteados al cristianismo, desde la TPR, son caminos que pueden contribuir a tomar conciencia para asumir una postura más abierta.

El gran privilegio al que la TPR pide al cristianismo que renuncie es el privilegio de la “elección”. Considerarse “el Pueblo elegido”, la religión elegida. La TPR considera que “no hay elegidos”. Ni lo fue realmente el pueblo judío, ni lo es ahora el pueblo cristiano. Porque Dios no elige a unos pueblos frente a otros, ya que Dios no tiene acepción ni de personas, ni de razas, ni de culturas o religiones. Dios elige a todos los pueblos. Todos los pueblos son Pueblos de Dios, elegidos suyos, con misión universal (no proselitista, sino para compartir las múltiples riquezas de Dios)¹⁶.

¹⁴José María, Vigil, “Teología del Pluralismo Religioso: nueva etapa para la Teología de la Liberación”, *Revista Franciscanum* 155 (2011): 19.

¹⁵Ibíd., 25.

¹⁶Ibíd., 33.

De ahí que, el gran desafío debe ser reconocer otros caminos para llegar a Dios, otros sentidos posibles, el respeto a la diversidad, un punto medio entre la tradición de la fe y la apertura a la comprensión de nuevos significados, disponerse a la creación de Dios que es siempre nueva, en la que nuestra relación con Dios sea relevante en la existencia, una relación íntima que nos permita el encuentro con los demás, mostrando lo mejor de cada religión, asumiendo al otro, comprendiendo realidades y aceptando diferencias; cocreando un mundo donde a partir de la diversidad se llegue a la plenitud del encuentro con Dios y a la realización personal y social.

2.1. Del monólogo al diálogo

La apertura de algunas iglesias y religiones ha sido un gran paso, pues ya se admiten verdades que antes eran impensables y, por tanto, innombrables. Es imprescindible señalar el aporte del Vaticano II, con la declaración *Nostra Aetate* por la cual “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos”¹⁷. Así mismo, al resaltar la importancia de encuentros tan significativos como La Jornada Mundial de Oración por la Paz celebrada en Asís en 1986, “El dato para el encuentro revelaba un significado simbólico único, un reconocimiento y aceptación de la legitimidad de otras tradiciones religiosas en el plano salvífico de Dios”¹⁸, una búsqueda común que difiere en los caminos, pero se encuentra en lo esencial.

La Jornada Mundial de Oración por la Paz ha sido indudablemente un gran paso al diálogo entre las diferentes religiones, ya que logró reunir a líderes religiosos de diferentes lugares del mundo y demostrar que sí es posible la unión por un mismo ideal, en esta ocasión, la paz. Se evidencia, que son más profundos los aspectos comunes que aquellos superficiales que logran separarnos. Es un llamado a la aceptación, el reconocimiento y el respeto por el otro, a partir de la escucha atenta que exige un silencio interior y exterior que tanto nos hace falta; ese desprendimiento de lo nuestro en pro de la convivencia; una demanda a vaciar nuestras mentes y almas de tanto egoísmo y complejo de superioridad para suscitar el sentimiento de igualdad y el enriquecimiento del otro.

El primer paso, el «paso previo» a todo diálogo, es lo que hemos llamado repetidas veces el «intradialogo». Antes de «dialogar» con cualquier religión, es preciso «dialogar» con nosotros mismos: examinar nuestra actitud ante el diálogo, su posibilidad, su necesidad, su fundamento...y reexaminar consecuentemente nuestra propia fe religiosa, resituarla, cambiar de paradigma (exclusivismo, inclusivismo, pluralismo) si es necesario, abrirse a esa

¹⁷Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, (1967), 613.

¹⁸Faustino Teixeira, “El paradigma de Asís”, *Concilium: Revista internacional de teología* 291(2001): 131.

«reformulación total del cristianismo y de su teología» que el desafío asumido del pluralismo representa¹⁹.

Es necesaria una coherencia entre la teoría y la práctica, no basta proponer opciones si luego se contradicen con los documentos emitidos, porque así solo se logrará perder la proximidad, todo lo que se ha ganado y retornará la desconfianza y la desilusión que nos separan. Todo gesto deberá basarse en el respeto y, de ninguna manera, aprovechar para adoctrinar al otro deslegitimando la importancia de la diversidad. Es imprescindible, propiciar un encuentro sincero que permita reconocernos como hermanos, que aunque diferentes, como en toda familia, unidos en un solo corazón con los mismos anhelos, de acuerdo a los valores universales que favorecen la consecución de la justicia, libertad, igualdad y paz.

Una de las principales características de Jesús fue su acogida a los demás, un ejemplo a seguir que preferimos rehusar, por sentirnos superiores a los demás. Consideramos que admitiendo la verdad del otro, es una forma de atentar con nuestra identidad y no nos percatamos de la riqueza que perdemos al desconocer el valor de los demás que nos hace hermanos. Al considerar la supremacía de nuestra creencia solo logramos cerrar las puertas que conducen a la paz y caer en el error que tanto criticamos y frecuentemente le atribuimos a los demás. Debe hacerse un gran esfuerzo por dejar atrás esas actitudes de superioridad nocivas, donde cada religión y cada iglesia se creía única y verdadera, la molestia por la diferencia que separaba, como se señala en el evangelio: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre; y se lo hemos prohibido, porque no es de los nuestros”(Mc 9,38) a lo que Jesús no respondió escandalizado e indignado con ímpetu de venganza, por el contrario, con toda tranquilidad se refirió en términos de caridad y apertura: “El que no está contra nosotros, está a nuestro favor” (Mc 38, 40), razón que tanto nos cuesta entender y aceptar.

Al llegar a este punto, es difícil pensar que en un mundo tan diverso, la verdad le pertenezca a un grupo determinado. Sería tanto, como considerar que somos producto de un error, donde a una élite le corresponde el beneficio de formar y gobernar a los demás que viven en las tinieblas del desconcierto. Es más humano y, por lo tanto, muy cristiano, aceptar que todos tenemos valores que nos enriquecen y aportan a la sociedad, y que sí hay diferencia, pero que ésta en lugar de ser un obstáculo, reafirma nuestra identidad y la presencia de un Dios que no creó seres en serie, sino una multiplicidad que se perfecciona a partir del compartir fraterno.

Por esta razón, no podemos autodenominarnos cristianos, por el hecho de haber heredado ésta tradición religiosa o creer tener una vivencia de Cristo Salvador. El compromiso es serio, somos cristianos en la medida en que seguimos las enseñanzas de Cristo, cuando nos reconocemos hijos de un mismo Padre, entendemos y hacemos vida: «Amarás al Señor tu

¹⁹José María Vigil, *Teología del pluralismo religioso curso sistemático de teología popular* (Quito:Editorial Abya-Yala, 2005), 380.

Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27), que en ningún momento habla de un prójimo selectivo -ama a los que piensan como tú, creen en lo que tú crees, a los que profesan tu misma religión y tienen los mismos ideales- Dios no es exclusivista, de lo contrario no hubiese sostenido diálogo con la samaritana, ni curado a la hija de la extranjera, Cristo habla de un amor sin límites, incluso en el padecimiento de la cruz²⁰. Ya lo expresa continuamente en el Evangelio cuando dice que no tiene mérito amar solo a los cercanos, a los iguales, el verdadero amor supera barreras, ideologías, culturas, creencias. Es ver en el otro el rostro de Jesús, sin importar el concepto que tenga de Él, “pues quien no ama a su hermano, al que ve, tampoco puede amar a Dios, al que no ve”(1Jn 4,20).

Dado que, la pretensión de ser los únicos merecedores de la salvación y los beneficiarios de la revelación divina, nos hace creer con el derecho de juzgar a quien actúa diferente atribuyéndonos una perfección “divina”, negando la fragilidad humana, mirando la paja ajena sin detenernos en la viga propia y es que mientras nos negamos a admitir la riqueza del otro, estamos condenados a caer al hoyo como los ciegos que guían a otros ciegos (Lc 6, 39-42)

Es importante, fortalecer las relaciones con quienes profesan otras religiones nos puede ayudar a entender la universalidad de Dios y la limitación de nuestro pensamiento. “A partir de un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir” (Hch 17,26).

2.2. La verdad no es un concepto, es una experiencia.

Tal vez un punto que dificulta la cercanía y aceptación de las diferentes religiones es el carácter de “*verdad absoluta*” que se proclama en cada una de ellas. El cristianismo no es la excepción. Aunque no se pueden negar los valiosos avances en este aspecto, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, con la Declaración *Unitatis Redintegratio*, que promueve el reconocimiento de las otras iglesias cristianas. Aún queda un camino largo por recorrer para poder superar la idea de verdad absoluta que excluye a quienes son diferentes o solo tolera las otras religiones o iglesias sin aceptarlas realmente. Urge la comprensión de que “La verdad de la religión no se condensa en una sola tradición religiosa, sino en la sinfonía que preside su interacción”²¹

Es fundamental que el cristianismo entienda que su verdad es inherente a cada experiencia, al igual que la de las demás religiones y que eso, lejos de ser un aspecto negativo,

²⁰Esta misma postura es criticada por otras confesiones que no reconocen a Jesús como Señor. Para ellos es un hombre más, con virtudes, dones especiales, pero simplemente eso, un hombre más. Aquí radica nuevamente la postura desde la que estamos comprendiendo el diálogo en el pluralismo religioso. Eso lo comprendemos los creyentes cristianos, pero no lo conciben así otras confesiones.

²¹Claude Geffré, “La verdad del cristianismo en la era del pluralismo religioso”. *Selecciones de Teología* Vol. 37. No. 146 (1998):139.

evidencia las limitaciones humanas y permite un mayor entendimiento que favorece el enriquecimiento de una visión de complementariedad entre unos y otros.

Al fomentar un diálogo desde la comprensión que supera la competencia y las ansias de protagonismo, nos hacemos más humanos, condición que asumió el mismo hijo de Dios para salvarnos. Cristo, que es el modelo a seguir para los cristianos, pero que solo lo consideramos ejemplo según nuestra conveniencia, en otras situaciones adoptamos una posición de superioridad y olvidamos la humildad, la caridad y la acogida siempre presente en su evangelio de vida. Ciertamente,

si el diálogo presupone la integridad de la fe personal, requiere también la apertura a la fe del otro en su diferencia. Cada uno de los participantes en el diálogo debe entrar en la experiencia del otro, en un esfuerzo por comprender desde el interior esta experiencia. Para hacerlo, es necesario que él se eleve por encima de los conceptos, en los cuales esta experiencia se expresa de manera imperfecta, para alcanzar, en la medida en que sea posible, a través y más allá de los conceptos, esta misma experiencia²².

Es más razonable tomar la postura del encuentro comprensivo al hermano, sin importar de la denominación religiosa que sea, porque en esencia, "la verdad en las distintas religiones no puede ser diferente, sino la única verdad; a través de todas las contradicciones, hemos de buscar lo complementario: a través de lo exclusivo, lo inclusivo"²³.

2.3 Más que palabras

El cristianismo debe ser testimoniado: una experiencia en donde prevalezcan las acciones ante las palabras, donde se propicie el respeto por el otro aceptando que su verdad no deslegitima la nuestra. La experiencia de fe de cada uno es subjetiva, por lo cual no es apropiado hablar de mentiras o errores, sino de "otras verdades", que en muchas ocasiones permiten mirar críticamente la propia experiencia y replantear actitudes que promuevan una actitud más fraterna que ayude, junto con los demás, a concebir la salvación como una posibilidad de todos y no de unos pocos. "Difícilmente pueden las religiones promover la paz si no están en paz entre sí"²⁴. Todas las religiones proclaman la paz pero, entre muchos de sus líderes y sus seguidores, no es clara la voluntad por lograrlo. En un mundo donde ya no es posible ignorar la diferencia, ya que debemos coexistir unos con otros, se evidencia la intolerancia y la lucha por la supremacía. La paz se consigue con acciones y no con palabras o buenas intenciones. Cada persona, cada comunidad debe replantear aquellos aspectos de su creencia, o la manera como la ha entendido y experimentado, que van en

²²Jacques Dupuis, El diálogo interreligioso en época de Pluralismo. *Selecciones de Teología*. Vol. 39. No. 153 (2000):18.

²³Hans Küng, *El cristianismo y las grandes religiones* (Madrid: Libros Europa, 1987), 15.

²⁴Michael Amaladoss, "Las religiones: ¿violencia o diálogo?". *Perspectiva teológica* 34(2002):186.

contra de los demás, aquello que pisotea sus derechos, las acciones que son injustas, para propiciar un vínculo que promueva la comprensión y la igualdad.

Con el esfuerzo de todos es posible aceptar la invitación del Papa Juan Pablo II cuando planteó el compromiso conjunto: “Los creyentes de todas las religiones, junto con los hombres de buena voluntad, abandonando cualquier forma de intolerancia y discriminación, están llamados a construir la paz”²⁵. Y vivir así un verdadero diálogo interreligioso.

Por tanto, abrimos al pluralismo es posibilitar la justicia desde nuestra propia realidad, donde la escuela se configura como un espacio privilegiado para este propósito y, dentro de ella, la ERE desde la búsqueda de sentido, promueve la convivencia que conduce a la trascendencia. A partir del conocimiento y el diálogo se favorece la interacción, que permite el reconocimiento del otro como hermano, que posee una verdad diferente a la propia pero con mucho en común.

Para concluir, es necesario recalcar que la Teología del Pluralismo Religioso es un releer la historia personal, social y comunitaria de las manifestaciones y las experiencias religiosas, entendido el pluralismo como apertura al otro, a lo diferente e igualmente como una invitación a reconocer nuestras posibles equivocaciones y desaciertos como iglesia, comunidad y sociedad, pero siempre con la esperanza de buscar juntos construir un camino de paz.

3. Interculturalidad: un espacio de encuentro con los otros

Estamos inmersos en un mundo en constante cambio, que nos exige cada vez más tomar conciencia de los desafíos que se plantean a nivel personal y cómo el logro de las metas propuestas depende, en gran medida, de la convivencia que podamos establecer con los demás. El ser humano necesita darse la oportunidad de salir del entorno aislado en el que se encuentra para comprender las diversas realidades que coexisten y que día a día demandan ser reconocidas desde un criterio amplio y una apertura a la multiplicidad de culturas, etnias, lenguajes, creencias y formas de vida.

En este apartado nos referiremos a los conceptos de cultura, multiculturalidad, transculturalidad e interculturalidad, acercándonos a su significado, diferencias y relaciones. Realizaremos un especial énfasis en la interculturalidad, que nos permitirá comprender su aporte a la pedagogía desde su definición y su incidencia en la interacción que lleva al encuentro con los otros, en la tarea de construir una sociedad donde cada uno sea reconocido como protagonista del desarrollo personal y colectivo.

²⁵Juan Pablo II, Mensaje de Navidad 2002, Ciudad del Vaticano, <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/379/pnid/0/Default.aspx?nid>.

En este recorrido por los diferentes conceptos afines a la construcción de identidad personal y social se intentará mostrar cómo a partir de situaciones establecidas -tal como la cultura, y la multiculturalidad- se abre espacios para entablar relaciones desde la apropiación de otras formas culturales, hasta el fortalecimiento de actitudes fraternas que propician el encuentro y el diálogo, en la transformación de una sociedad más justa y democrática.

De manera que, la cultura se aprende por medio de la interacción con miembros del mismo grupo y se mantiene en la medida que, el ser humano, se siente identificado con ella. Esto permite que su transmisión generacional subsista en el tiempo. Respecto al tema, la UNESCO declaró que:

En su sentido más amplio, la **cultura** puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias... es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.²⁶

Vista de este modo la cultura está relacionada con la vida del ser humano, está presente en su actuar cotidiano y va configurando su manera de responder a los estímulos internos y de su entorno, creando un concepto sobre sí mismo a partir de su autoreflexión. Como lo indica García Canclini, “la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”²⁷

En relación, con la cultura se han pronunciado infinidad de discursos, promulgado leyes y propuesto teorías. Ésta va consolidando la propia identidad y la manera de cómo ha sido construida a partir de su contexto histórico. Es lícito afirmar que la cultura

“se refiere a lo que puede denominarse como estilo de vida, es decir, todo aquello que permite hablar de cierta manera de vivir, que abarca tanto las formas regulares de comportamiento, las cosas de las que nos rodeamos

²⁶Organización de las Naciones Unidas, “Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México. 26 de Julio al 6 de Agosto de 1982”, declaración de México sobre políticas culturales, [www.http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf).

²⁷Néstor García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (Barcelona:Editorial Gedisa, 2004), 34.

(como lo que fabricamos y usamos) hasta la manera en que percibimos y explicamos el mundo donde vivimos”²⁸.

Indudablemente, según la cultura en la que se nace, se adquieren ciertos patrones propios del grupo en el que se desarrolla el ser humano. Pero no hay una única cultura. Contamos con la presencia de varias culturas en una misma sociedad. A esto se le ha denominado **multiculturalidad**. “Desde la multiculturalidad hacemos referencia a la existencia de pueblos con diversas identidades en un mismo contexto”.²⁹

Actualmente, la multiculturalidad no puede definirse única y exclusivamente porque en un mismo territorio político y geográfico conviven diversas etnias con distintas lenguas, sino por la existencia(en las diversas regiones y subregiones de cualquier país) de múltiples culturas que reconocen y son reconocidas , que se encuentran permanentemente abiertas y que se interrelacionan, se reafirman, se entrecruzan, se transforman, tienen códigos de identificación, pero también crean subgrupos dentro de algunas de ellas, que generan nuevos desarrollos o crean nuevos intereses, que constituyen diversidades en su interior³⁰.

Al respecto conviene decir, que en la multiculturalidad se promulga la aceptación basada en la tolerancia y el respeto. Infortunadamente, en muchos casos, no pasa de la teoría en beneplácito a las leyes que la defienden. Compartir un mismo territorio, se convierte en un ‘*vivir con*’ pero se aleja progresivamente de un ‘*convivir con*’. Es la admisión a lo evidente, aún con la sombra del grupo dominante y sus formas de imposición social.

Lo que el multiculturalismo ignora es la perspectiva del cruce entre las diversas identidades y la posibilidad de mutua fecundación de los individuos y grupos, es decir, el momento comunicativo-transformativo de los individuos y de los grupos, tomando en consideración el mismo dinamismo de las culturas. En este sentido, el multiculturalismo permanece en la primera fase descriptiva de una realidad donde tiene que convivir forzosamente diversas culturas, de modo tal que se detienen en la contemplación de una realidad ya no homogénea, ofreciendo un modelo de coexistencia pacífico entre culturas a través de las políticas del igual y del diferenciado reconocimiento.³¹

Teniendo en cuenta que la propia cultura permite poseer identidad personal y/o grupal, en ella se da la posibilidad de establecer contacto con otras culturas, lo cual puede generar el

²⁸Socorro Vásquez Cardozo, *Introducción a la cultura y a la interculturalidad* (Bogotá: Javegraf, 2001), 13.

²⁹Inocencio Ramos Pacho, “Interculturalidad y diversidad: ¿potencialidad o problema?”, en Wilmer Villa Amaya y Arturo Grueso Bonilla, (Comp.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, ed. Universidad Pedagógica Nacional, (Bogotá: editorial D`vinni S.A, 2008), 251.

³⁰Socorro Vásquez Cardozo, *Op. cit.*, p. 46-47.

³¹Flor María Ávila Hernández y Luz María Martínez de Correa, “Reconocimiento e identidad: diálogo intercultural”. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 45 (2009): 50.

riesgo de adoptar acríticamente otras culturas, propiciando la **transculturalidad**. Esta es concebida por Fernet-Betancourt como:

una característica supuestamente típica de la condición cultural de los seres humanos de las sociedades postmodernas donde cada persona puede escoger y construirse su identidad a su gusto y por el tiempo que quiera:(...) aquí se subraya el momento de la construcción individual, como expresión de la autonomía de los miembros de una sociedad compuesta por individuos, y por consiguiente la capacidad de pasar de una cultura a otra.³²

Por tanto, no se trata de la unión y aceptación concertada para crear un ambiente de fraternidad entre diferentes grupos culturales; la transculturalidad es dada más bien por la necesidad creada por los medios de adquirir nuevos productos, el deseo de vivir otras experiencias, acceder a conocimientos, ideas, sensaciones novedosas. Se crean estilos de vida, resultado de la mezcla de elementos culturales, que en algunos casos son incoherentes entre ellos. Ortiz señala que:

el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudiera denominarse neoculturación³³

En consecuencia, vivir inmersos en varias culturas bajo el riesgo de una transculturalidad perniciosa, nos llama a fortalecer la identidad de nuestra cultura en relación con las otras.

Por lo tanto, “Es hora de dejar de pensar la diversidad cultural únicamente, a partir de “otro” inquietante, un intruso que desestabiliza nuestra seguridad, o como una yuxtaposición de múltiples culturas particulares: tenemos que plantear la diversidad como una variedad de culturas y de maneras de vivir, emergiendo de interpretaciones transculturales”³⁴

Es ahí donde cobra sentido la **interculturalidad** asumida como respeto hacia las otras culturas sin perder la propia. “La interculturalidad se resignifica desde la diversidad de los

³²Juan José Tamayo Acosta y Ana María Agud Aparicio. *10 Palabras clave sobre paz y violencia en las religiones*. (Estella: Verbo Divino, 2004), 224- 225.

³³Fernando Ortiz, *Contrapunteo Cubano del tabaco y el azúcar*. (Madrid: Cátedra, 2002), 260.

³⁴Yolanda Onghena, “Acción cultural inclusiva para un proyecto cultural compartido”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 88 (2009): 9.

pueblos con particularidades culturales y la voluntad de convivencia social, orientada a una mayor consecución de equidad entre los pueblos que coexisten en un mismo escenario”.³⁵

Es evidente que en la actualidad, a nivel mundial, las culturas están más interrelacionadas a través de la comunicación directa en el mismo territorio: por ejemplo, en las grandes ciudades donde convergen muchas culturas. Asimismo, por medio de las nuevas tecnologías de la comunicación, el mundo está conectado y se puede interactuar con personas de diversas culturas -estén en el mismo lugar o en el otro extremo del planeta-, por lo cual se hace necesario tomar conciencia de la importancia de la aceptación a través del diálogo y el conocimiento, para aportar a la construcción de una sociedad donde nos reconozcamos parte importante al igual que el otro y, desde allí, comprometidos con la realidad mutua.

Es común, más no por eso aceptable, pretender que lo concerniente a nuestra cultura es lo único correcto y deslegitimar lo ajeno. Una mirada limitada que subvalora, -llegando al rechazo de la cultura diferente- hasta el punto de querer hacer que los demás perciban el mundo desde nuestra mirada, admitiendo su presunto “error”, al atreverse a concebir la vida de manera diferente; es una absurda defensa de lo propio, idealizándolo, desconociendo y negándose a aceptar que la diversidad enriquece y cuando se abre la mente al reconocimiento del otro, se da un paso a la integración de pensamientos que procura la conciencia social. En este sentido, varias culturas han sido víctimas de una solapada discriminación racial cuando se ven obligadas a asimilar otra lengua, religión, sistema de valores para ser acogidos en una cultura que les es ajena, aunque necesaria, para afrontar los desafíos que propone la cultura de la mayoría y así poder subsistir, siendo considerada la propia como inferior. Es perentorio tener presente que “toda óptica etnocéntrica introduce una mirada sesgada: negar el valor de la cultura ajena (calificándola de inexistente, inferior o subdesarrollada) conduce a considerarla negligible³⁶ en los procesos de interacción social y, por tanto, a esperar que los otros se desprendan de su cultura en favor de la nuestra”³⁷.

Por lo tanto, la interculturalidad implica repensar la manera de concebir culturas diferentes, iniciando por conocer y valorar la propia, desde una mirada autocrítica para dar paso a la apertura del otro. Es fundamental el reconocerse como miembro de una sociedad plural, con valores y normas mínimas comunes, que se enriquece en la diferencia, aceptando que la “verdad” se puede entender desde diferentes lugares sin ser menos legítima desde uno u otro punto de vista; construir y reconstruir un ‘tú’ y un ‘yo’, donde la meta de un “nosotros” es posible y se pueda superar la imposición nociva que bloquea o anula la comunicación; el encuentro, entendido más allá de lo espacial favorece la convivencia, la justicia y la paz a partir del reconocimiento de las diversas ideas, sentimientos, creencias o acciones. Es

³⁵Inocencio Ramos Pacho, *Op. cit.*, p. 251.

³⁶Negligible es un anglicismo, cuyo significado se acerca a lo despreciable.

³⁷Francesc-Xavier Marín, “Interculturalidad: solidaridad moral y alfabetización cívica”, *Revista comunicación* 5 (2007): 394.

importante abrir el pensamiento a la aceptación, dejar de absolutizarlo todo, promover espacios de participación real, donde nuestra sociedad supere el ideal de un silencio que evita herir al otro, querer escuchar una sola voz, o imponer unas a otras, más bien suscitando una polifonía fundamentada en el respeto por lo diverso.

Por dichas razones, la interculturalidad es un llamado a mirar la realidad con ojos críticos, ya que hacemos parte de una sociedad que confunde identidad con radicalismos que desconocen al otro; donde prima el desencuentro, el rechazo, el etnocentrismo, la prevención que se contraponen al discurso social del encuentro, la inclusión, la aceptación y la confianza; por lo cual no podemos ser indiferentes ante tal situación que reclama con urgencia de una respuesta afirmativa y un compromiso auténtico y efectivo.

4. Educación intercultural: un espacio para crecer juntos

La educación intercultural fomenta la igualdad, la amistad, el respeto, la comprensión que favorecen a cada uno y se proyecta al bien comunitario, fortaleciendo la aceptación de la diferencia se llega a entender que todos hacemos parte de una cultura y que la diversidad enriquece a la comunidad, además admite que es posible construir su propia identidad con elementos de culturas diferentes sin que esto vaya en contravía con sus creencias; tal como afirma Vilas Montero,

La Educación Intercultural es un instrumento muy potente para la renovación pedagógica y la transformación social, ya que propicia el replanteamiento de toda una serie de concepciones, valores, actitudes y acciones que deben implicar a todo el currículo educativo, de forma que objetivos, contenidos, metodología y evaluación, conduzcan a una práctica educativa al servicio de una comunidad plural.³⁸

De manera que educar preocupándose de la realidad de cada estudiante permite optimizar los procesos personales y comunitarios y así alcanzar las metas propuestas. Es prioritaria la lucha contra la exclusión social y eso se forja desde los pequeños espacios en los que intervenimos; la escuela es un campo favorable para este fin, suscitando proyectos conjuntos que logren tocar las realidades y poner de manifiesto las necesidades de todos.

Para favorecer la relación y enriquecer nuestra propia identidad es fundamental reconocer en los demás riquezas y no ver amenazas que no existen e impiden la comunicación. La lucha por rescatar los derechos de libertad, justicia, igualdad y solidaridad conducen a la deseada paz que solo se puede construir en conjunto, todos con diferentes ideas pero el

³⁸Miguel Vilas Montero y Cristina Udo Cabrera, “¿Por qué una alternativa intercultural?”, en *Interculturalidad y educación: un nuevo reto para la sociedad democrática*, editado por Florencio Luengo Horcajo y Humberto Ramos Hernández, (Madrid: Proyecto Atlántida, 2003), 15.

mismo ideal. De este modo, el sistema educativo debe establecer programas que logren aprendizajes significativos para todos, sin exclusión alguna, reconociendo lo propio de cada uno y cada institución debe preocuparse por cumplirlo según su propia realidad. Por ello, educar con sentido de pertenencia favorece la participación democrática que permite comprometerse de manera real y responsable con los problemas de la comunidad.

Sólo si una sociedad multicultural consigue conformar en sus ciudadanos una conciencia intercultural por medio de la educación y del colegio, sólo en ese caso conseguirá poner los cimientos de una sociedad con valores democráticos, culturales y globales; es decir, nuestro objetivo es posible sólo si reconocemos la identidad cultural y personal de los individuos y su derecho a vivir en un ambiente que esté dispuesto a aceptar todo tipo de diferencias.³⁹

Así pues, es necesario que el sistema educativo cambie muchas ideas establecidas que pretenden homogeneizar a los estudiantes y tolerar apenas la diferencia, como plena exigencia de la ley. Favorecer el respeto por la identidad de cada uno es indispensable si queremos construir una sociedad más justa. Una comunicación eficaz donde se brinde la oportunidad a cada miembro de opinar, compartir experiencias, ideas y pensamientos permitirá que cada uno se valore y valore a los demás, así como que replantee su misión en el colectivo.

Por consiguiente, derribar los prejuicios desde el conocimiento del otro, confiar en sí mismo y en los demás, permite una comunicación que propicia la cohesión y la colaboración mutua, al igual que el reconocimiento de la diversidad promueve valores fundamentales de equidad, justicia, solidaridad, comprensión y preocupación por el bien común y el respeto a la naturaleza en pro de un futuro mejor son indispensables para la construcción de la sociedad deseada.

“La interculturalidad concierne ya al edificio educativo en su conjunto y no se configura ocasionalmente, es decir, según si tenemos o no alumnos culturalmente diferentes dentro de él”⁴⁰ El sistema educativo debe preocuparse por promover programas que procuren el respeto a la interculturalidad de una manera real desarrollando planes de apoyo a las comunidades educativas donde se suscite la aceptación, participación y conocimiento de las diferentes culturas, etnias, lenguas y religiones. Promover una conciencia social, una identidad colectiva que supere el egoísmo y en la comprensión y la solidaridad se derribe la muralla del etnocentrismo.

“La desigualdad social afecta profundamente la simetría en las relaciones interculturales, hasta el punto que, sin un proyecto efectivo de lucha contra la equidad, la interculturalidad

³⁹Georgios Nikolaou y, Antonios Kanavouras, “Identidad y pedagogía intercultural”. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado* 20 (1) (2006), 87-88.

⁴⁰Ibíd., 78.

no pasaría de ser un tópico vacío, aunque cargado de buenas intenciones”⁴¹ No es posible cerrar los ojos ante la realidad social presente. Vemos que la pobreza sigue creciendo y las oportunidades cada vez son más limitadas para aquellos que no cuentan con las posibilidades económicas de unos pocos. El sistema educativo no puede cambiar tajantemente esta realidad, pero sí puede trabajar arduamente desde la lucha por la defensa de los derechos humanos, hacer énfasis en la importancia de la equidad y desde allí reconocer la diversidad existente en sus planteles, brindando iguales oportunidades a todos los miembros de la comunidad educativa sin importar su etnia, estrato social, nacionalidad, religión o lengua. Es una exigencia que puede lograr grandes progresos, ya que desde la concientización de los principios de respeto, igualdad y solidaridad se pueden lograr avances en la conciencia social: no olvidemos que lo que se siembre en estas generaciones será aquello que se coseche desde hoy y en la sociedad del mañana.

“Los procesos de integración de minorías culturales en nuestro país suponen el desarrollo de nuevas identidades, que no significan una renuncia de sus raíces culturales, aunque incorporen nuevas formas de entender la vida y rasgos culturales específicos del nuevo contexto social”.⁴²

En la actualidad, la diversidad cultural está presente en nuestra sociedad. Es fácil encontrar personas de otras nacionalidades, de comunidades indígenas, diversas etnias y religiones y lo que antes era una novedad que se ignoraba o se “toleraba”, ahora exige otra posición, la aceptación y el reconocimiento. Incluso, los jóvenes de una misma cultura se interesan por adoptar rasgos de otras en busca de su identidad, lo que termina siendo una mezcla de muchas que no distinguen a una en particular. Esto ha generado una preocupación porque se percibe la pérdida de autenticidad y la amenaza de las raíces culturales. Sin embargo, en la aceptación y valoración de lo diverso se encuentran rasgos que son afines a lo que personalmente se quiere y no por eso va en contra vía con lo propio, se aprecian otros aspectos que al ser integrados en la vida personal o social enriquecen la propia identidad.

“La institución educativa podría enriquecer sus prácticas reconociendo la inmensa diversidad cultural del país y construyendo vínculos que admitan y promuevan relaciones interculturales también con el conocimiento”⁴³ Es importante que las instituciones educativas reconozcan los diferentes educandos que en ella se forman, sus diferencias, expectativas, dificultades y a partir de su contexto poder responder a sus necesidades. La diversidad enriquece siempre y cuando se acepte en condiciones de respeto e igualdad y es una gran oportunidad para la apropiación del conocimiento, así como para que las

⁴¹Margarita Bartolomé Pina, “La interculturalidad a prueba: límites y nuevas posibilidades”, en *Interculturalidad formación del profesorado y educación*, ed. Antonio Medina Rivilla, Ana Rodríguez Marcos y Alicia Ibañez de Aldecoa (Madrid: Pearson Educación (2004), 58.

⁴²Ibíd., 64.

⁴³Alba Lucía Rojas Pimienta y Alexandra Henao Castrillón, “Para ser... en tanto somos un cambalache de sentidos. Pedagogía intercultural, una contribución para la equidad”. *Revista Educación y Pedagogía* 39 (2004): 109.

relaciones entre los estudiantes sean más significativas. La mejor manera de enseñar es a partir de la práctica, a través de la interacción se puede aprender de otras culturas, valorándolas y formándonos desde un mismo espacio pero con diversas realidades, para asegurar una apropiada proyección comunitaria que responda a los requerimientos de la sociedad que pide a gritos que se derriben las barreras de la desigualdad y la indiferencia que atentan contra la democracia y la fraternidad.

“Una pedagogía intercultural apuntaría a un proceso a través del cual se lograría que los estudiantes desarrollaran competencias en varios sistemas de percepción, pensamiento y acción, es decir, en diversas culturas, sin abandonar o desconocer la propia y sin desconocer que existen multiplicidad de ellas en reconfiguración constante”.⁴⁴ La educación está llamada a movilizar pensamiento, a propiciar nuevos saberes que permitan desde la realidad y el entorno apropiar nuevo conocimiento. Es primordial fomentar el sentido de pertenencia que permita reconocerse, valorarse, cuestionarse y desde su propia autonomía, abrir su mente a otros contextos que se interrelacionan constantemente con el propio, de esta manera, la apertura a otros mundos permite ampliar la visión, una comunicación eficaz que abre los canales de la aceptación desde diferentes apreciaciones para orientar la acción social en pro de los demás.

Así pues, “Hay que trabajar no sólo con las personas sujetas a exclusión, sino también con las excluyentes; fomentar y desarrollar planes específicos para la participación y una formación integral y *continua en educación intercultural*, tanto en áreas de gestión como en los procesos de enseñanza aprendizaje”.⁴⁵ El compromiso con una educación intercultural debe incluir a todos los agentes de la comunidad educativa: padres de familia, docentes, directivos, estudiantes de diversas culturas, dominantes y minorías étnicas, para que a partir de la formación continua tengan elementos necesarios para tomar posturas concretas y adquieran compromisos en beneficio de todos, fomentando la participación, uniendo fuerzas, conocimientos y realidades diversas que puedan construir una sociedad con igualdad de oportunidades y riquezas culturales.

En cierta medida, en Colombia se ha ido tomando conciencia de la importancia de reconocer los diferentes movimientos indígenas presentes en el país, aunque falta mayor esfuerzo por generar relaciones de igualdad en las instituciones educativas. Aún se toma distancia como si atender las necesidades de los grupos étnicos fuera una cuestión de caridad, adoctrinamiento o altruismo y no como cumplimiento de la ley que vela por la igualdad y el respeto.

Igualmente, la escuela necesita de mayor formación y mentalidad abierta y comprometida para poder responder a estos retos, pero tal parece que los esfuerzos por lograrlos son escasos y la motivación nula. Apenas se ve un conformismo escudado por la tan sonada

⁴⁴Ibíd., 113.

⁴⁵Ibíd., 115.

“inclusión” pero, en general, no hay mecanismos serios que permitan atender y formar en igualdad la diversidad cultural. La implicación de la escuela, la familia y la sociedad por procurar una realidad más democrática desde la formación es fundamental.

Urge el reconocimiento de la pluralidad en los establecimientos educativos públicos y privados, que permita fortalecer la formación integral preocupada por las distintas realidades que en ella se presentan; por tanto, la educación debe propiciar nuevas formas de conocimiento a través de prácticas que permitan movilizar el ideal de estudiante y su proyección a la sociedad.

De la misma manera, es labor de la escuela propiciar el encuentro con los otros que tienen otra lengua, pensamiento, cultura y religión, lo cual nos complementa, enriquece y confronta, por lo que es importante que la educación intercultural ayude a superar la idea de superioridad de unas culturas respecto a las otras y prepara para el reconocimiento de igualdad entre las mismas, de ahí que, el diálogo, el entendimiento y la aceptación son las llaves que nos abren la puerta de la justicia y la democracia en un escenario intercultural.

Ahora bien, lo planteado por la pedagogía intercultural abre posibilidades para buscar juntos caminos que lleven al respeto intercultural, valorando lo propio y lo ajeno como construcciones con sentido, capaces de aportar a la sociedad una nueva mirada en lo cultural y religioso donde el pluralismo religioso se hace evidente y contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos en la construcción de una sociedad más tolerante y equitativa.

Para concluir, recalamos que la cultura es la base fundamental en la construcción de identidad personal y grupal, al igual que conocer las diversas culturas, sus desafíos y maneras de interacción pueden ayudar a mantenerlas, aportando sus riquezas sin ser excluyentes de las otras, por-que cada vez más el ritmo de la vida, los cambios y las demandas sociales nos exigen una mayor interacción cultural. “La globalización nos impulsa a tener que gestionar maneras de pensar, actuar y sentir culturalmente diferentes de la nuestra. Poco a poco, y de forma imperceptible, introyectamos valores que provienen de otras culturas o, por el contrario, los rechazamos tozudamente”⁴⁶ Por consiguiente, de nosotros depende tomar consciencia, salir al paso de estas exigencias promoviendo la interculturalidad ya que ésta posibilita penetrar las problemáticas de la interacción y asimetría entre las diversas culturas, sus límites y valores fundamentales.

5. Transformación social desde el reconocimiento al otro: una mirada pedagógica.

“La ERE contribuye a la formación integral del ser humano y le proporciona los elementos necesarios para una asimilación crítica de la cultura. De manera especial, fortalece su

⁴⁶Ibíd., 391.

capacidad para analizar lo religioso dentro de la cultura de la cual forma parte”⁴⁷. Es considerada parte fundamental en la cultura, no es una materia impuesta, pues se da la opción de ser tomada o no, ⁴⁸tiene autonomía en su temática centrada tanto en los valores éticos, morales y en la espiritualidad.

Igualmente, la educación intercultural propone una renovación de pensamiento que conlleva a transformar acciones tendientes a armonizar las relaciones interpersonales. La escuela promulga la inclusión, pero en muchos casos no deja de ser una fantasía, ya que sus políticas son planteadas para un grupo dominante que excluye a las minorías. Es imprescindible reconocer los diversos contextos, reflexionar sobre las características de los estudiantes, semejantes, pero no iguales, y a partir de ellas abrir espacios de reconocimiento y participación, donde la diversidad se viva y no solo se teorice. Al respecto, la interculturalidad, como afirma Panikkar:

Busca la armonía y la concordia, sin reducirlo todo a un común denominador. No se trata de encontrar un común denominador que sería aburrido, formal y abstracto. No hay denominador común, sino la *interfecundación*, la interacción y fecundación constante...el espacio entre las culturas está vacío. Debemos llenarlo nosotros en el momento en que salimos de nosotros mismos e intentamos encontrar al otro. Ahora bien, la forma de encontrar al otro es escucharlo, y la forma de escucharlo para no malentenderlo es amarlo, y la forma de amarlo es estar vacío de mi amor propio y egoísta.⁴⁹

Por tanto, una ERE apoyada en la educación intercultural podrá ofrecer mejores herramientas a sus estudiantes para afrontar la vida, en un mundo cada vez más globalizado que exige apertura e interacción personal y social.

De esta manera, se propicia un ambiente que asume el pluralismo religioso como esa capacidad de reconocer al otro en la búsqueda de sentido. Siempre está presente la necesidad de creer en algo o alguien que dé sentido al existir, el rescate de la espiritualidad y la religión es vista como esa respuesta a la búsqueda personal de autorrealización. Fornet-Betancourt sobre esta misma temática, plantea una urgencia:

Tomar conciencia, también del pluralismo de las culturas y las religiones, que tan fuertemente marca nuestra época, nos impele a ir más lejos todavía, intentando no solo superar la secuela eurocéntrica de una inculturación que busca ocupar el centro de las culturas como un mensaje evangélico

⁴⁷José Luís Meza Rueda, *Op. cit.*, p. 20.

⁴⁸La ley 115 de 1994 en el art. 23. Considera la Educación Religiosa Escolar como área obligatoria y fundamental. PARÁGRAFO. La educación religiosa se ofrecerá en todos los establecimientos educativos, observando la garantía constitucional según la cual, en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibirla.

⁴⁹Raimon Panikkar, “Hacia una teología de la liberación cultural y religiosa”, en *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, Juan José Tamayo y Raúl Fornet-Betancourt (Estella: Verbo divino, 2005), 67.

monoculturalmente interpretado e institucionalizado, sino tratando además de liberar al cristianismo de la tendencia a buscar centros culturales donde aposentarse.⁵⁰

Por tanto, asumir el pluralismo religioso abre la mente, corazón y entendimiento para formarnos como ciudadanos del mundo comprometidos con el cuidado de la vida y el entorno, al tiempo que capacita para ser más tolerantes con los otros y decididos a potenciar el intercambio cultural, religioso y social. En este caminar,

La religión, es aquello que nos atañe incondicionalmente, es lo que otorga sentido a la cultura, y la cultura es la totalidad de las formas en que se encuentra su expresión la aspiración fundamental de la religión. En breves palabras la religión es la esencia de la cultura, y la cultura es la forma de la religión. Una reflexión de tal estilo prohíbe definitivamente establecer un dualismo entre la religión y la cultura. Todo acto religioso —no sólo el realizado en la religión organizada, sino también el que se opera en el más secreto rincón de nuestra alma— está confirmado sobre una base cultural⁵¹.

Por consiguiente, el propósito desde las instituciones educativas debe ser reconocer otros caminos para llegar a Dios, otros sentidos posibles, el respeto a la diversidad que nos permita el encuentro con los demás, mostrando lo mejor de cada cultura, de cada religión, asumiendo al otro, comprendiendo realidades y aceptando diferencias; cocreando un mundo donde a partir de la diversidad se llegue a la plenitud del encuentro con Dios y a la realización personal y social. La escuela debe ser lugar en donde se plantea una identidad nueva basándose en el respeto a distintas tradiciones religiosas, asumiendo el derecho a la diferencia pero en busca de espacios físicos y espirituales comunes.

Así, las instituciones escolares deben ser las primeras en propiciar que los niños comprendan la importancia de conocer las razones por las cuales profesan su religión y a partir del entendimiento de los otros credos religiosos y otras manifestaciones culturales se promueva la aceptación y la equidad, permitiendo convertirse en un ser social crítico, reforzando su propia identidad y aceptando la de los demás. Por ello resaltamos junto con José Luis Meza:

La presencia de la educación religiosa en la escuela debe expresarse en términos de humanización del alumno: Ofrecer, mediante el estudio de la realidad religiosa, presupuestos adecuados para que el alumno pueda decidir con mayor responsabilidad y libertad ante los valores y significados religiosos. De esta

⁵⁰Raul Fornet-Betancourt, “De la inculturación a la interculturalidad”, en *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, Juan José Tamayo y Raúl Fornet-Betancourt (Estella: Verbo divino, 2005), 55.

⁵¹Paul Tillich, *La dimensión perdida: indignancia y esperanza de nuestro tiempo*. (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1970), 45.

forma no exige, del educando una determinada confesionalidad sino lo inquieta acerca de su condición creyente.⁵²

La ERE es un elemento importante en la formación integral de los estudiantes porque abarca muchas dimensiones que, si el ser humano desarrolla adecuadamente, le brindan muchas posibilidades para visualizar y hacer un proyecto de vida que lleve al estudiante a encontrar el sentido a su existencia, a la vez que lo prepara para que en ese proyecto tenga en cuenta a los otros, su comunidad, su sociedad y desee empeñarse en la transformación de las situaciones que generan injusticia.

Por tanto, entre las dimensiones de la ERE se encuentran la dimensión cultural e intercultural. La primera hace referencia al elemento constitutivo del ser humano, se ha nutrido tradicionalmente de la religión, que lleva a preguntarse por el sentido existencia. Nadie puede negar que sea un hecho cultural. La segunda interpela la aceptación de la diferencia, así como la pluriculturalidad y la diversidad cultural.

Por lo tanto, educar en la pluralidad implica algo más que ceder entre iguales un pequeño espacio a la diferencia: se trata de cambiar la relación con el mundo, con la historia y con el discurso científico. En este marco, el diálogo interreligioso es estratégico, pues, en el substrato de toda cultura, moderna o arcaica, subsiste un conjunto de arquetipos y referencias de índole religiosa o pseudo religiosa, que debe ser comprendido y aceptado en aras de una convivencia pacífica. Sólo es posible el diálogo interreligioso a partir del conocimiento y comprensión profunda de los distintos saberes religiosos.⁵³

Así la ERE hace su contribución a la comprensión del mundo cultural desde su dimensión religiosa. Prepara para releer críticamente las ideologías y contribuir a una escuela comprometida con la realidad.

Además, la educación religiosa escolar prepara a los estudiantes y a la comunidad educativa, en general, para aceptar el pluralismo religioso, reconociendo que los otros tienen igual derecho a creer y propagar sus creencias, sin sentirse atacados o violentados porque le permite abrir la mente y el corazón a la diversidad, con actitud de respeto y acogida a los otros. Es un gran reto, fascinante, el acompañar esas búsquedas de sentido de los jóvenes, a la vez que nosotros vamos encontrando o reafirmando también el nuestro.

Igualmente, la diversidad cultural es una realidad que exige acciones que promuevan el diálogo desde una relación basada en la cooperación, la comunicación eficaz, el respeto y la aceptación. Valorar a los demás, desde la convivencia, favorece entablar relaciones que permitan concebir propósitos comunes desde la diferencia. Trabajar unidos por la defensa de los derechos fundamentales posibilita superar los prejuicios y las barreras socio-

⁵²José Luís Meza Rueda, *Op. cit.*, p. 22.

⁵³María Elizabeth Coy, "Educación Religiosa escolar ¿Por qué y para qué?", *Op. cit.*, p. 54.

económicas que afectan las relaciones interpersonales desde la defensa de la dignidad humana.

Para finalizar, resaltamos el papel del educador “El conocimiento práctico del contexto ayuda también a los educadores y educadoras a entender si los procesos de escolarización en los centros están efectuando correctamente y cuáles son las posibles causas que están determinando los flujos de concentración o dispersión de la población”⁵⁴. Por tanto, el acercamiento a la realidad de los estudiantes a quienes se acompaña y con los que se comparte día a día es fundamental para alcanzar los resultados propuestos, al igual que desarrollar las competencias ciudadanas prestando especial preocupación por los componentes, psicológico, social y educativo, a partir de la interrelación y la búsqueda de solución a las necesidades de la comunidad educativa. De ahí la importancia de seguir procesos en los que se sientan acogidos, estimados, valorados e iguales lo cual propiciará que en el grupo se viva la justicia y la armonía donde no se visualicen las diferencias discriminatorias, sino se promueva la equidad institucional y social.

6. Travesía, a manera de conclusión

Sentir que desde la ERE se puede favorecer la pedagogía intercultural y el reconocimiento del pluralismo religioso se convierte en motivación suficiente para repensar la ERE y dar pistas para una posible propuesta de una educación que mueva a la solidaridad, reconocimiento y respeto por el otro, desde el compromiso personal, social y ambiental, fundamentados en un proyecto de vida con visión comunitaria. Siguiendo estas huellas proponemos un camino que solo es posible recorrer de la mano de instituciones, docentes, familias y estudiantes, que uniendo esfuerzos procuren alcanzar metas de calidad educativa integral.

Desde el contexto de la sociedad del conocimiento se invitó a pensar una educación religiosa abierta, con un currículo flexible, más centrada en el aprendizaje que en la enseñanza, con capacidad de incorporar las tendencias colaborativas de un modelo pedagógico de convergencia, y con un enfoque plural, abierto al diálogo interreligioso que permita la consecución de objetivos y el desarrollo de capacidades y valores inherentes a la dimensión religiosa de las personas que conforman la comunidad educativa.⁵⁵

Para hacer posible una educación intercultural, que promueva el pluralismo religioso desde la Educación Religiosa Escolar, proponemos las siguientes pistas:

6.1 Instituciones educativas:

- Revisar las políticas educativas desde la diversidad cultural.

⁵⁴Margarita Bartolomé Pina, *Op. cit.*, p. 55.

⁵⁵Gonzalo Jiménez, *Op. cit.*, p. 294.

- Actualizar el PEI, incluyendo proyectos favorables al pluralismo cultural y religioso.
- Aproximar al contexto familiar con el fin de conocer su realidad desde las diferentes creencias religiosas.
- Adecuar el currículo a las necesidades de la comunidad educativa.
- Propiciar espacios de formación religiosa y cultural según cada estamento.
- Destinar espacios, recursos humanos y tecnológicos que puedan respaldar la propuesta intercultural.
- Promover la innovación.
- Proponer material de apoyo que tenga en cuenta la realidad multicultural.
- Apoyar proyectos interdisciplinarios que favorezcan la educación intercultural.
- Instaurar el método de investigación- acción para optimizar procesos de enseñanza-aprendizaje dando respuesta a las necesidades que propone el contexto.
- Organizar eventos que resalten las riquezas las diferentes culturas, religiones, etnias, presentes en la institución y propiciar espacios de reflexión grupal para aprender de lo diverso.
- Crear un clima de empatía, diálogo, participación y cooperación.
- Incentivar en los docentes una actitud proactiva que suscite la diversidad a partir de la formación continua, la comprensión, flexibilidad, diálogo y comunicación.
- Capacitar a educadores, estudiantes y padres de familia sobre acciones sociales que beneficien la igualdad y propendan una transformación social.

6.2. Docentes:

- Abrir la de mentalidad para aceptar los nuevos desafíos que la educación intercultural plantea.
- Disponer tiempo y espacios para la formación temprana y continúa.
- Diseñar estrategias didácticas que faciliten la implementación de la propuesta.
- Propiciar un pensamiento reflexivo y abierto al otro que promueva los principios democráticos tendientes a la convivencia social.
- Fortalecer la relación con los demás a partir de los contenidos.
- Consolidar el proyecto de vida personal con proyección social.
- Adecuar el discurso y actuaciones con los estudiantes de manera que se promueva el respeto a la diversidad.
- Tener en cuenta la historia de los diferentes miembros de la institución como riqueza y no como amenaza es un primer gran paso promoviendo la valoración propia y la de los demás, ayudando a la construcción de una sociedad más justa.
- Educar en autonomía y conciencia social.
- Formar para ser capaces de afrontar el fracaso y asumir el sufrimiento sin dejarse derrumbar por estas circunstancias.

- Enseñar⁵⁶ con amor y posibilitar la autonomía de los estudiantes.
- Proponer el desarrollo de temas relacionados con cada cultura presente desde los proyectos obligatorios: democracia, valores, medio ambiente, educación sexual.
- Estimular procesos de interacción lingüística proponiendo tertulias, club intercultural, videos, películas donde a partir del encuentro se motive a una comunicación abierta a la diferencia.
- Trabajar en redes sociales, generando la sensibilización humana que nos atañe a todos y permite la libertad de expresión.
- Incentivar trabajos en parejas o en grupo con el fin de que se pueda confrontar el punto de vista personal y el del otro, propiciando el diálogo, la tolerancia, la argumentación y la solidaridad.
- Educar en valores para la responsabilidad social y personal.
- Motivar a los estudiantes para el trabajo colaborativo acogiendo en los grupos a aquellos que presentan algunas dificultades cognitivas o emocionales.
- Realizar un acompañamiento constante en los procesos de los estudiantes.

6.3. Estudiantes:

- Conocer los fundamentos de las diferentes creencias religiosas potenciando aspectos comunes.
- Desarrollar actividades formativas que promuevan la reflexión y el fortalecimiento de su identidad.
- Reconocer la riqueza que ofrecen las otras culturas a partir de la interacción.
- Tomar conciencia de la responsabilidad ante su proceso de formación⁵⁷.
- Propiciar el compromiso con las actividades que generen el reconocimiento, la participación y la acción en aras de la equidad y la justicia.
- Fomentar el sentido de pertenencia y la apertura al otro desde el reconocimiento de los derechos y deberes.
- Elaborar su proyecto de vida centrado en sus aspiraciones y su capacidad cognitiva, emocional y espiritual desde un enfoque social comprometiéndose en su cumplimiento.

Así pues, aunque en Colombia se han dado algunos avances en la educación intercultural, reconocemos que son escasos aún, dadas las crecientes necesidades de nuestros contextos, por tanto es apremiante una ERE que propenda por el pluralismo religioso desde la pedagogía de la interculturalidad, para contribuir a la construcción de una sociedad más

⁵⁶“La enseñabilidad de la experiencia religiosa se concibe como una característica de los saberes y las tradiciones religiosas, a partir de las cuales se reconoce que el conocimiento religioso está preparado desde su matriz fundamental para ser enseñable, con confiabilidad, validez, universalidad e intersubjetividad”. *Ibíd.*, 289.

⁵⁷“La educabilidad en la educación religiosa escolar está determinada por lo que se ha llamado el desarrollo intelectual, espiritual y de trascendencia de los estudiantes; depende de condiciones culturales que determinan el sentido que tienen el lenguaje, los métodos y los contenidos de las tradiciones religiosas para el estudiante”. *Ibíd.*, 289-290.

justa que requiere de ciudadanos con un sentido de vida fundamentado en la libertad, equidad, autonomía, conocimiento y aceptación.

De esta manera, se configura una gran responsabilidad social, basada en el respeto por la dignidad del otro, desde la comprensión de su realidad, pensamientos, creencias, sentimientos, promoviendo la apertura que desde los espacios educativos construye ciudadanía y hermandad, desde la valoración de la riqueza de lo diverso. Desde esta perspectiva podríamos estar más cerca de una verdadera pedagogía religiosa intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

Amaladoss, Michael. “Las religiones: ¿violencia o diálogo?”. *Perspectiva teológica* 34 (2002): 179-196.

Ávila Hernández, Flor María y Martínez de Correa, Luz María. “Reconocimiento e identidad: diálogo intercultural, Utopía y praxis latinoamericana”. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 45 (2009): 45– 64.

Bartolomé Pina, Margarita. “La interculturalidad a prueba: límites y nuevas posibilidades”. En *Interculturalidad formación del profesorado y educación*, editado por Antonio Medina Rivilla, Ana Rodríguez Marcos y Alicia Ibañez de Aldecoa, 55-74. Madrid: Pearson Educación, 2004.

Coy Africano, María Elizabeth, “Educación Religiosa escolar ¿Por qué y para qué?”. *Revista Franciscanum* 152 (2009): 49 – 70.

_____. “La educación religiosa en el contexto del pluralismo religioso en Colombia”. *Revista Franciscanum* 154 (2010): 53– 83.

Dupuis, Jacques. “El diálogo interreligioso en época de Pluralismo”. *Selecciones de Teología* 153 (2000):11– 23.

Fundación Televisa, “Empatía” <http://esmas.com/fundaciontelevisa/valores/pages/empatia-frases.html> (consultada en Agosto 26, 2011).

García Canclini, Nestor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Geffré, Claude. “La verdad del cristianismo en la era del pluralismo religioso”. *Selecciones de Teología* Vol. 37. No. 146 (1998): 135-144.

Jiménez Villar, Gonzalo E. Fundamentos pedagógicos de la educación religiosa escolar. En *Educación Religiosa Escolar Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*, ed. Pontificia Universidad Javeriana, 259-294. Bogotá: San pablo, 2011.

Juan Pablo II, Mensaje de Navidad 2002, Ciudad del Vaticano, <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/379/pnid/0/Default.aspx?nid> (consultada en Septiembre 22, 2011).

Küng, Hans. *El cristianismo y las grandes religiones*. Madrid: Libros Europa, 1987.

Marín, Francesc-Xavier. “Interculturalidad: solidaridad moral y alfabetización cívica”, *Revista comunicación* 5(2007): 391- 403.

Meza Rueda, José Luís. Naturaleza, finalidad y legitimación de la ERE. En *Educación Religiosa Escolar Naturaleza, Fundamentos y Perspectivas*, ed. Pontificia Universidad Javeriana, 13-36. Bogotá: San pablo, 2011.

Ministerio de Educación Nacional, *Ley 115 de 1994*. Art. 23. Bogotá: Imprenta Nacional, 1994.

Nikolaou, Georgios y Kanavouras, Antonios. “Identidad y pedagogía intercultural”. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado* 20 (1) (2006): 61-90.

Onghena, Yolanda. “Acción cultural inclusiva para un proyecto cultural compartido”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 88 (2009): 9- 12.

Organización de las Naciones Unidas, “Conferencia mundial sobre las políticas culturales declaración de México sobre políticas culturales, 1982”, http://portal.unesco.org/culture/es/files/12762/11295424031mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf (consultada en Agosto 24, 2011).

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo Cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra, 2002.

Panikkar, Raimon. “Hacia una teología de la liberación cultural y religiosa”. En *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, Juan José Tamayo y Raúl Fornet-Betancourt, 61-68. Estella: Verbo divino, 2005.

Ramos Pacho, Inocencio, “Interculturalidad y diversidad: ¿potencialidad o problema?”. En , *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, editado por Wilmer Villa Amaya y Arturo Grueso Bonilla, (Comp), 249-255. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá: editorial D`vinni S.A, 2008.

Rojas Pimienta, Alba Lucía y Henao Castrillón, Alexandra. “Para ser... en tanto somos un cambalache de sentidos. Pedagogía intercultural, una contribución para la equidad”. *Revista Educación y Pedagogía* 39 (2004): 107-119.

Tamayo Acosta, Juan José y Agud Aparicio, Ana María. *10 Palabras clave sobre paz y violencia en las religiones*. Estella: Verbo Divino, 2004.

Tamayo, Juan José y Fonet-Betancourt, Raúl. *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*. Estella: Verbo divino, 2005.

Teixeira, Faustino. “El paradigma de Asís”. *Concilium: Revista internacional de teología* 291(2001): 129-140.

Tillich, Paul. *La dimensión perdida: indigencia y esperanza de nuestro tiempo*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1970.

Torres Queiruga, Andres. *Fin del cristianismo pre moderno. Retos hacia un nuevo horizonte*. Santander: Sal Terrae, 2000.

Vásquez Cardozo, Socorro. *Introducción a la cultura y a la interculturalidad*. Bogotá: Javegraf, 2001

Vaticano II, Declaración Nostra Aetate. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. (1967), 613.

Vigil, José María. *Teología del pluralismo religioso: curso sistemático de teología popular*. Quito: Editorial Abya-Yala, 2005.

_____ “Teología del pluralismo religioso: nueva etapa para la Teología de la Liberación” *Revista Franciscanum* 155 (2011): 15-42.

Vilas Montero, Miguel y Udo Cabrera, Cristina, “¿Por qué una alternativa intercultural?”. En *Interculturalidad y educación: un nuevo reto para la sociedad democrática*, editado por Florencio Luengo Horcajo y Humberto Ramos Hernández, 11-15. Madrid: Proyecto Atlántida, 2003.